

Habiéndose resuelto por la Presidencia que no habia empate en los informes emitidos, se aprobó de acuerdo con el art. 34 de la ley de 35, para el día martes la resolución definitiva del asunto.

Se aprobó en tercera discusión el proyecto que establece una Junta Administrativa de ferrocarriles con la modificación propuesta como moción por el H. Ariles, con apoyo del H. Fernánder, de que en el art. 2.º se suprima el sueldo de cien sures mensuales que se asigna a los tres miembros restantes de la Junta; y todos los demás artículos con las indicaciones de la Comisión.

Por ser avanzada la hora se levantó la sesión.

El Presidente
Carlos Bararo;

El Diputado Secretario

Fernando C. de Vaca.

Por equivocación del amanuense se ha borrado en limpio la sesión del ocho de Agosto antes que la del cuatro.

Quedan cerradas las actas de las sesiones ordinarias del Congreso ordinario.

Fernando C. de Vaca

Ortega J. M. apoyada por los Hc. Hc. Aguirre y C. de Vaca, la Cámara ~~consintió en reconsiderar su negativa al proyecto reformativo de la Ley de Gracia el cual pasó a tercera discusión.~~

Se aprobó en tercera discusión el proyecto que reforma el art. 2.º del decreto de 20 de agosto de 1892 relativo a la Escuela de Artes y Oficios de Loja.

Se terminó la sesión

El Presidente

Carlos Barare,

El Diputado Secretario

Enq. C. de Vaca



ARCHIVO

Sesión del 4 de agosto

Presidencia del Hc. Casares, asistieron los Hc. Hc. Gangotena, Aguirre, Alvarez, Arellano, Avila, Barahona, Barba, Borrero, Colina, Cordero, Chiriboga, Demarguet, Eniquez Ante, Fernandez, Ferraldez, Jimenez, León, Lizarraiburu, Maldonado, Males, Martinez O., Martinez F., Moreira, Muñoz, Nieto, Ochoa, Ortega A., Ortega J. M., Rodriguez, Camanuega, Santos y el infrascrito.

crito Secretario.

Leída y aprobada el acta de la Sesión anterior, se puso al despacho de la H. Cámara lo siguiente:
1º El oficio en que el Sr. Ministro de Hacienda transcribe la nota de S. E. el Presidente del Tribunal de Cuentas relativo a que no puede remitir los de los gastos complementarios y suplementarios del año pasado porque se hallan incorporadas en la cuenta general de ese año.

Entonces el H. León, dijo: No es posible consentir, Excmo. Sr., en que de esta manera queden burladas las prescripciones más terminantes de la ley. No es ahora cuando merced a nuevas repetidas instancias el Sr. Ministro debió comprender que según la ley Orgánica de Hacienda, los gastos complementarios y suplementarios debían ser materia de una cuenta especial, especialísima destinada a ser juzgada por esta H. Cámara. Entendiendo lo que para eludir la presentación de dicha cuenta iba a emplear el sub. Refugio inadmisibles de que ella había sido ya remitida al Tribunal del Ramo, estaba yo resuelto a proponer hoy mismo que se oficie al Presidente de dicho Tribunal, solicitándole la remisión inmediata de ella y pidiéndole se declare con arreglo a la ley incompetente para juzgarla. Si permitimos, Sr., estos trastornos, es-
tas irregularidades, es imposible, de todo punto imposible que haya arreglo en la H. pública; por que este desconocimiento de un

131
artículo tan claro y terminante
puede implicar gravísimas in-
fracciones y hasta puede impli-
car robo. El Ejecutivo gastó en
el año 92 más de P. 400000 y otros
santos en el 93 y ahora que pe-
dimos, que tenemos derecho a exi-
gir que se nos rinda cuentas de
estas sumas, por obstáculos, se
nos ofrece subterfugios, se nos
imposibilita, en una palabra, de
dar el fallo correspondiente. Así
pues pido en respuesta al oficio que
acaba de leerse, se dirija otra al
Sr. Ministro de Hacienda, exigiéndole,
ordenándole en nombre de la Consti-
tución, en nombre de la ley, en nom-
bre de la honradez, así claro, de la
honradez que presente inmediata-
mente aquella cuenta al Congreso.

El H. Avilés: El Sr. Presi-
dente de la Comisión 1ª de Hacia-
da no se figura el porque el Sr.
Ministro no cumple con su deber
de presentar una cuenta comprobada
de los gastos complementarios y su-
plementarios, en atender a que
por buenos y leales patriotas que
seamos, mal podemos tener de de-
recho de exigir un imposible e im-
posible es la presentación de dicha
cuenta por la sencilla razón de que
ella no existe. Q. bien pretende
únicamente el H. Sr. León que por
toda cuenta se nos mande una de
esas enormes interminables listas
comparables a las de fonda. Si
no es esto lo que mi H. Compa-
ñero pretende, yo le aseguro que la

cuenta, la verdadera Cuenta, jamás la vera presentada al Congreso.

La H. Cámara Acordó por unanimidad que se dirigiera al Sr. Ministro de Hacienda en oficio en los términos expresados por el Sr. León.

Púsose así mismo al despacho;

2.º El oficio del Sr. Ministro de Fomento, comunicando el recibo del proyecto que manda construir un local para depósito de la Bomba contra incendios que posee la villa de Rocafuerte y el que ordena construir la vía de "La Unión" por Pallatanga.

3.º La solicitud de Miguel Vallejo sobre que se ordene la restitución de S/.200 en que ha sido perjudicado, remitida por el Sr. Secretario del Senado; pasó a la Comisión 2.ª de Peticiones.

4.º Pasaron a 2.ª discusión el proyecto que aprueba la Convención Gobar-Blanco sobre validez reciproca de grados académicos en las Repúblicas del Ecuador y Venezuela y el que faculta a Francisco F. Salazar a rendir los exámenes de 3.º y 4.º año de derecho obviando el inconveniente que para ello tiene.

Fueron a la Comisión de redacción el Proyecto aclaratorio de los artículos 12 y 34 de la Ley de Aduanas y el que establece fondos en favor de la Junta de Beneficencia de Guayaquil, este último después de haberse aceptado las mo-

133
dificaciones en él introducidas por el H. Senado.

Fue a la Comisión 2^a de G^omento la solicitud de M. Vigarano en representación de R. Alvarado sobre que se le conceda privilegio exclusivo para proveer de alumbrado eléctrico a Guayaquil.

se pasó a tercera discusión el artículo 1^o del proyecto que crea fondos para el ferrocarril del Sur.

El H. Santos dijo: Yo no estaré por un proyecto que grava únicamente los artículos de la Costa, tan gravador ya y que exime del gravamen a los del interior. Si es verdad que la del ferrocarril es una obra que interesa a la Nación entera, a todos los ecuatorianos, es claro por lo mismo que todos debemos contribuir para que se lleve a efecto, y no así como quiera, sino de modo que la contribución venga a pesar igual y equitativamente sobre todos. Repetiré en esta vez lo que ya he dicho en otras, a saber que un impuesto para que no sea terriblemente oneroso, para que sea soportable por todos y cada uno, para que sea económico debe recaer no sobre los artículos que se exportan porque esto sería matar el comercio exterior, aumentando año por año la diferencia entre lo que se importa y lo que se exporta, sino en gravar el Comercio interior, no la producción, sino el consumo. Esto es lo económico esto lo natural, esto lo justo. No

estará, ni por este artículo, ni por los otros del proyecto que se discute, y quiero que conste mi voto negativo.

El H. Avilés: I el voto también ha de constar, porque yo también percibo que lo único que en ese proyecto se trata de gravar es el Cacao, el azúcar y el Café, por mas que no se los nombre.

El H. Ortega A: Sr. Presidente, convencido de lo antieconómico e injusto que es el nuevo impuesto, por desgracia, para la República, va a ser aprobado y a convertirse en ley, una vez más, y con toda la energía de mis convicciones honradas protesto contra el siempre aislado en mis luchas, para ver de convencerlos y de convencerlos quisiera tener aquí a mis maestros y amigos, a los que me han enseñado algo de lo que se llama economía política. Para ciertas personas no hay más razón que la autoridad.

El H. Moreira: Este nuevo impuesto no solo es antieconómico, falta de equidad, pero ni aun se ha tratado de establecer en el la menor equivalencia, la más insignificante graduación entre los artículos sobre los que recae. Movilización de bulbos se dice, así en globo, y lo mismo paga el bulbo que contiene cedas o joyas que el que apenas contiene arroz, harina u otro art. así infinitamente precio, pero que con eso y todo desempeñaría un papel importantísimo.

Sísimo en el consumo, en la vida de las poblaciones de la costa. Con el fin pues de que si quiera se guarde en algo la equidad, hago con apoyo del G. A. viles la moción de que se tome por base para este impuesto lo establecido para el pago del derecho de piso. Despues de discutida entre los G. G. Santos, Moreira y Avilés resulto negada la moción.

El G. León: pido que se lea todo el proyecto.

El G. Ortega A: pido que se lea también lo que respecta al producto de cacao está consignado en la Memoria de Hacienda, y se verá que siendo aquel de cacao de 400000 qq, con este producto, han astutamente imaginado, hablar de darle al Gobierno más de medio millón de suores anuales.

El G. León: no se ha de dar cosa alguna al Gobierno sino simplemente de dotar al país de un ferrocarril. Por fortuna mis ideas económicas en este punto son harto conocidas, y así nadie ha de imaginarse que mi intención sea la de aumentar las rentas del Gobierno en su exclusivo provecho. Ahora pues, Chrs, yo creo que todo ciudadano que ama de veras a su país, en quien el sentimiento del provincialismo no puede superponerse nunca al amor a la patria, está en el deber ineludible de cooperar y contribuir sin poner obstáculos ni tropiezos

136
a aquella que puede aumentar
el bien y la prosperidad de esa
misma patria... ¿Y quién no es-
tá íntimamente convencido de que
este bien, esta prosperidad, lo mismo
que la grandera, la libertad, el pro-
greso del país están vinculados
en el ferrocarril? Tanto es así
Srta. que yo tengo para mí que
mientras de ferrocarril carezca-
mos, inútil es que en esta H. C.
Cámara nos ocupemos incesante-
mente de dar leyes, de ser los
centinelas vigilantes e infatigables
de los intereses del pueblo, porque
si esas leyes han de tener efec-
to alguno, ni el pueblo ni la
Nación, han de salir nunca de
esta pobreza, de esta ya casi mi-
seria de esta como prostración
que nos va llevando incensible-
e inconscientemente a lo equa-
torianos a un abismo. Y noto
que prescindiendo por ahora de
tal ó cual contrato para insis-
tir, nada más en la necesidad
de un ferrocarril y en que para
proseguir es menester que coope-
remos todos, que nos sacrifi-
quemos todos, si vale la pala-
bra. Si Srta., gravemos todos los
productos, así los que entran co-
mo los que salen, gravemos todo
cuanto se pueda gravar, con ple-
na convicción de que si después
de cinco, siete o diez años oímos
salvar la locomotora en la
Capital de la República, será lo
mismo que si hoy hubiéramos

139
sembrado uno para cosechar cien-
to más tarde. Si la Cámara de
Diputados dando de mano a cues-
tiones enojosas y baladías hubiera
acudido en corporación a colocar
la primera piedra de la línea férrea
en Machángara, hubiera dado
una prueba manifiesta de que
comprende con exactitud donde está
el positivo bien de nuestra Re-
pública y de que sabe cumplir
con sus deberes. Ya que esto no se
ha hecho los Legisladores de 1894
deben al menos crear los fondos
necesarios para la realización de la
magna obra, que tarde o tempra-
no ha de ejecutarse.

El H. Ortega Ap.: Excmo.
Sr. = He tomado sus propias palabras
al H. León, y fundándome en ellas
me afirmo en mis convicciones
y rechazo el proyecto tal como es-
ta redactado. Dijo el H. León que
todos los ecuatorianos debemos
contribuir a la construcción del
ferrocarril, cada cual en propor-
ción de sus facultades. Pues bien,
pongamos en práctica esta ver-
dad modificando el proyecto
con arreglo a los principios eco-
nómicos. Los artículos de consumo
de primera necesidad que no pa-
guen ni un centavo por movi-
lización de bullos.

El H. Civilis. Si yo hubie-
ra podido colocar la primera
piedra de la obra del ferrocarril,
allí en el puente del Machán-
gara y convencerme de que con

ello podríamos contar segura-
 mente con la obra redentora. Si
 en ponerla consiste el cumpli-
 miento de nuestros deberes, nada
 obsta a que corramos presuro-
 sos a colocarla hoy mismo; que
 lo proponga el H. León y yo lo
 secundaré. Pero me opondré con
 todas mis fuerzas, con toda la
 energía de que soy capaz a
 una ley que establece un im-
 puesto tan desigual, tan pro-
 pósito extremo, falto de equidad,
 un impuesto que así grava
 el arroz y la harina de que se
 vive el pobre como las conser-
 vas succulentas que puede hacer
 introducir el rico, que así grava
 la seda como la bayeta, el alqui-
 trán como el aconago y que en to-
 do caso deja libre todos los arti-
 culos introducidos por los Conventos.
 El H. Santos: Todos pue-
 den abstenerse en esta H. Cámara
 que yo no me he ocupado de hacer
 política, limitándome a contraer
 mi atención en las cuestiones de
 hacienda y de interés general. Aho-
 ra mismo protesto que no me
 guían miras de provincialismo,
 sino de justicia, de pura equi-
 dad; de ahí que pregunto; por-
 qué se quiere gravar por igual
 los artículos de exportación, que
 los de importación, los de pri-
 mera necesidad que los de me-
 lujo; los que comen los pobres,
 que los que solo pueden consumir
 los ricos? Ciertamente para la re-

Defunción del país nos es indispensable un ferrocarril, y que suprimiendo nuestras exiguas rentas, el único medio de tenerla es el de aumentar las contribuciones; pero ¿quién se atrevería a negar que estas deben ser proporcionales, justas e equivalentes como dije en un principio, repartidas por igual entre todos y cada uno de los contribuyentes? Y mientras no se me pruebe que los que trata de establecer este proyecto reúnen las calidades enumeradas, persistiré en negarle mi voto.

El H. Muñoz S.: Las dificultades que hallan en el proyecto los H. B. Avilés y Santos estriban únicamente en la injusticia aparente de gravar a todos los artículos sin tener en cuenta su valor intrínseco, lo cual proviene sin duda de haber relacionado el impuesto con el peso bruto de tales artículos. Doy que en ello haya una cierta falta de equidad, pero no se negará que esta no produce consecuencia alguna apreciable, siendo como es el nuevo impuesto tan insignificante de suyo, que francamente no veo la necesidad de entrar en una clasificación precisa y matemáticamente proporcionada. Dices, además, que no debemos gravar los artículos de exportación por que así no gravamos sino los de la Costa; por fortuna es no es exacto, por que de serlo

140
confieso habría palmaria injusticia: el interior posee también varios artículos de exportación, como sombreros, tejidos etc., sobre los cuales recaería también naturalmente el impuesto. Y aun cuando esto no fuera así, todavía hubiera justicia y confraternidad económica en que sean el cacao, el café y el arucar los arts que más gravámenes soporten. Toda vez que son ellos los más ricos, los más voliosos, los que más beneficios repartían a sus productores. Si a esta consideración se añade la de que con el impuesto sustitutivo del dierno se aligero en mucho el gravamen que antes de aquel pesaba sobre el cacao, desaparece la alarma, el temor y el fundamento de las razones que nos han hecho conocer los H. D. Avilés y Santos.

El H. D. Santos: El H. D. Sr. Muñoz V. hace en defensa del proyecto hincapié en que también las provincias del interior poseen artículos de exportación tales como uno que otro sombrero como unas cuantas varas de tejido, etc.; sin figurarse en que no hay, no puede haber punto de comparación entre el comercio exterior costero y el interiorano; se quiere ferrocarril; se quiere acopiar fondos para el efecto; nada más lógico pero hagamos de manera que el pobre y el rico contribuyan, que nadie quede excluido, y que al fin

141
y a la postre no venga a ser
la Costa la única que sufrague
para la obra del ferrocarril.

El H. Muñoz V.: Fácil es
responder al H. Santos, quien dice
que el interior explota poco y el
litoral mucho. Ciertísimo; pero por
lo mismo, nada más justo que
el último deba pagar más que
el primero; por que el que tiene
más debe pagar más. ¿Si no
digame el H. Santos, y que se me
permita valarme de una expresión
vulgar: quien hace mas gracia
¿el pobre que da un sucre por
cada diez, o el rico que da
diez por cada mil?

El H. Alvarez A.: Son na-
da mas que aparentes las ra-
nes atribuidas por los H. H. Avila
y Santos, como muy bien lo ha ob-
servado ya el H. Muñoz V.; porque
el hecho es que no es únic-
mente la Costa, sino la Repu-
blica entera, y por lo mismo
así el pobre como el rico, que
nes van a pagar el impuesto
sobre el movimiento de buques.

A la verdad los artículos
que se exportan y sobre los cuales
recae el impuesto, no se destruy-
gen en su pérdida para el
dueño de ellas, sino que vuel-
ven convertidas en mercaderías
de todo género destinadas a ab-
sacar las necesidades del consu-
mo general; en tal manera que
el consumidor es quien al
fin ha de pagar el impuesto.

142
dado que el alza en las tarifas,
el acrecentamiento en los impuestos,
y el alza en las mercaderías,
el alza en el precio a que éstas
se consumen son en economía po-
lítica correlativas. Por otra parte
el pensamiento del Sr. Muñoz
de que el que tiene más debe
pagar más en bien de la co-
munidad, lo encuentro justísimo,
y me lo apropió como si fuera
mío.

El Sr. Moreira: No he
vuelto a tomar la palabra por
que no tengo la práctica y estu-
dio suficientes para terciar en es-
ta discusión; pero como acabo
de oír el cacao se exporta no
vuelve convertida en bultos de
mercaderías, destinadas a consumi-
re por todos, de donde proviene
que todos contribuyan a pagar
el impuesto de movilización,
no resisto al deseo de manifestar
que en mi sentir todo este sa-
donamiento no es otra cosa que
un sofisma tan ingenioso que has-
ta ahora a nadie se le habría
ocurrido. Nosotros no tenemos me-
dio alguno de saber si el produc-
to de nuestro cacao se invierte
en Europa, de un modo fijo e in-
variable en la compra de mer-
caderías; ni sabemos tampoco
que las que de nuestro país va-
yan a Europa, por ejemplo, van
a consumir allí, un cacao que
tal vez no han producido. Lo que
vemos todos los días es que hay

muchos cacabros que no traen
mercaderías, limitándose a
cer a los comerciantes el produc-
to de la venta de sus cacaos que
tienen depositados en Europa, pres-
tando con ello un grande servi-
cio al Comercio, servicio por
el cual va ahora a imponér-
seles un nuevo gravamen. Repre-
so pues que no estare por el pro-
yecto.

El H. Martinez J. Precisa-
mente el H. Moreira acaba de
comprobar y completar la verdad
de lo que él llamaba ingenioso
fisma pues ha asegurado que el
producto de cacao no siempre se
convierte en mercaderías, sino a
las veces en oro ó valor. De lo
que deduce que el impuesto que el
cacao paga viene a compensarse
superabundantemente con el pre-
mio sobre el cambio que gana
y que a su vez el Comercia-
nte no pierde ese premio sobre el
cambio, puesto que si bien es él
quien en apariencia lo paga,
con aldar proporcionalmente el
precio de sus mercaderías, nada ha
perdido efectivamente. Luego, fue-
este impuesto, como los demás de
su índole es general, y grávitase
igualmente sobre todos.

El H. Alvarez: Quiero
afirmar más el pensamiento de
H. Martinez J., es indudable que
el cacao que se exporta represen-
ta un capital que ó se queda
en los mercados extranjeros ó for-

144
na á los nuestros convertidos en
mercaderías. Si se queda, nada más
justo que el edaso que así va
á convertirse en oro pague el
impuesto; si vuelve convertido en
mercaderías, debe pagarlo tam-
bién porque como se ha com-
prado no es el inmediato
productor, sino la República to-
da sobre quien aquel gravita.

El H. C. Avilés: El im-
portador no siempre es exporta-
dor, este vende á aquel sus
libras, mediante el cambio respec-
tivo de modo que si el dinero
vuelve es ya por medio de otra
mano. Por otra parte ¿Cómo po-
dra establecerse de modo que no
braya lugar á dudas, que este
impuesto es equivalente y equita-
tivo, cuando según el lo mismo
va pagar, qué digo lo mismo in-
finitamente menos un estuche
que contiene un brasaleto de
10,000 ft. que una saca de arroz
de cuatro dollars?

Aquí observó la Presi-
dencia que discutida suficiente-
mente la generalidad de Proyecto
se iba á votarse el art 1º.
Cerrado el debate, resultó aproba-
do dicho art. Puesto á discusión
el 2º el H. C. Ortega Ap. dijo: Que
de menos se exceptúan los artícu-
los de primera necesidad.

El H. C. Avilés: Nada se
exceptuara el H. C. Ortega porque en
tratándose del bienestar general
de la prosperidad y ventura de

la República, á nosotros los indios
viudos de la provincia del Cuzco
no nos queda más derecho que el
de morirnos de hambre. Cuando
hace poco se trató de votar un es-
tipendio para la desgraciada provin-
cia del Aduay yo tuve el honor
de ser el primero en apoyar di-
cho estipendio; mas ahora que se
trata de nuestra vida, porque
nuestra vida se trata Sr. S., ni
Sr. Ortega, ni yo, ni ninguno de
los Representantes de la Costa, se-
nemos derecho a pedir nada.

Aquí abandonaron la sala
los H. H. Santos y Ariles.

El H. Muñoz V. = Jant
se nos ha echado en cara el sus-
sidio votado para las provincias
del Aduay y del Cañar que ya
se ha hecho por demás enojoso
el asunto. Nosotros los representantes
de esas provincias no vamos
a recibir nada, absolutamente nada
de todo cuanto se compra para
los pobres y menesterosos. El H.
Congreso al atender á las necesi-
dades de los asociados no hace
otra cosa que cumplir con los
más elementales preceptos del
Derecho natural y con las obli-
gaciones que el Derecho público
imprime á la autoridad encargada
de velar por el bienestar de sus
súbditos. Pero dejando á un lado
el discutir sobre este punto tan
obvio y fácil, llamaré la aten-
ción de la H. Cámara sobre la
última reclamación del Sr. H. H.

146
Diputados de la prov. del Guayas.
En verdad aquella es justa, debemos por lo mismo, establecer que los artículos de primera necesidad no paguen el impuesto: y para ello haga la siguiente proposición que me apoyan los H. H. Góngora y Borrero: "Que se exceptúen del impuesto los artículos alimenticios de primera necesidad".

Puesta en discusión fue aprobada por unanimidad.

Regrese los incisos 1º, 2º y 3º del art. 2º.

Al art. 3º el H. Cordeño, con apoyo del H. Borrero, hizo la siguiente moción que fue aprobada: "Que el art 3º diga: 'Pagarán 30 cent. de suere por cada kilogramo' etc."

Se aprobó así mismo los artículos 4º, 5º, 6º y 7º, el 8º con la sigte añadidura propuesta como moción por el H. Muñoz F. con apoyo de los H. H. Murvalde y Maldonado: "Los Bancos pagarán el 2% anual sobre la emisión de sus billetes".

Al art 8º, el H. León con apoyo del H. Alvarez, hizo la siguiente moción que fue aprobada: "El art 8º dirá: 'Queda así adicionada la ley de 6 de agosto de 1892, y mientras se nombre el respectivo Colector, los fondos provenientes de este nuevo impuesto, se depositarán

149
en uno de los Bancos, y de la inversión en ellos será personalmente responsable el ministro de Hacienda.

Los H. H. Avilés, Moreira, Santos y Ortega A. pidieron constara en el acta sus votos negativos a la totalidad del proyecto.

El H. Aguirre dijo: No tomé parte en la discusión que acaba de terminar, porque estoy indispuerto de mi salud y preví cual sería su resultado. Pero ya que está consumada la injusticia que yo que conste mi voto negativo al proyecto sobre movilización de cultos y a todas las mociones que relativamente a él se han hecho porque lo considero antieconómico, desproporcionado, falta de equidad e injusto.

El H. Malo: Sr. Presidente: Seame también permitido hacer una observación acerca de proyecto que tan ardientes discusiones ha suscitado en el seno de esta H. Cámara. La necesidad de su adopción y las justas bases económicas en que el descanso han sido habilmente demostradas en el curso del debate por los H. H. que lo han sustentado: insistir sobre ello sería inútil; pero si es necesario expresar que, la Diputación del Uruguay ha sostenido el proyecto, por que está convencida de que el verdadero progreso de la República está ligado a la existencia de vías

148
Serreas cuya posesion debe buscar
carse a todo trance y sin omi-
nir sacrificio; es necesario expresar,
que las provincias del Sur, cuyo
pequeño comercio de exportación a
Guayaquil quedaria destruido in-
dudablemente con la construcción
del ferrocarril de Chimbo y del
que ningun bien reportarian,
van a contribuir sin embargo,
segun el proyecto, con la tercera
o cuarta parte del producto del
impuesto de movilización de bul-
to; es necesario hacer constar,
Sr. Presidente, que la Diputación
de las provincias Aduayas acep-
ta en nombre de ellas ese sacri-
ficio porque sabe que el engran-
decimiento de Quito, de Guayaquil
de Potosí etc. es el engrande-
cimiento de la Republica; por-
que sabe que no tiene cabida in-
digna en el corazón de esas
provincias que antes que Aduayas son
ecuatorianas; es necesario, por fin
Sr. Presidente, que se haga oír en
nombre de esas provincias enérgica
protesta de sus representantes con-
tra las voces que a cada paso
se levantan para enrostrarles el
pequeño socorro votado por esta Le-
gislatura para contrarrestar los
rigores de una dura estación que
los ha colocado en angustioso es-
tado, para salir del cual tienen
perfecto derecho de exigir que el
Gobierno y la Legislatura vengan
en su apoyo

Leyese 1.º: el infor.

149
me de los H. H. Colina y Ochoa
León acerca de si debe o no admi-
nistrarse la acusación propuesta contra
los Sres. ex. Ministros Múner, Sa-
lazar y Andrade Marín; 2.º los
votos salvados de los H. H. Al-
varez Arbesa y Maldonado acerca
del mismo asunto.

→ Excmo Sr.: Los infray-
critos Diputados a quienes cupo
en suerte opinar si debe o no acep-
tarse por esta H. Cámara la
acusación propuesta contra los
ex. Ministros de H. da Sres. Dr. Dr.
Gabriel de Jesús Múner, Dr. Vicente
Lucio Salazar y Dr. Dr. Francisco
Andrade Marín, por los H. H. Srs.
León, C. de Vacas y Alvarez Arbesa,
hemos examinado atentamente el
grave asunto de que se trata
y exponemos con brevedad nuestro
concepto en los términos siguientes.
Pues nos parece inútil discurrir
con detención sobre un asunto
de suyo claro, relativo a un cargo
a la conducta oficial de ciuda-
danos distinguidos que han desem-
peñado empleos de grande impor-
tancia en servicio de la Repu-
blica.

Opinamos, pues, con im-
parcialidad y franqueza, que no
debe aceptarse dicha acusación res-
pecto de ninguno de los expre-
sados Señores, por las razones
siguientes:

- 1.º No hay la menor constancia
de que el Sr. Múner, el Sr. Sala-
zar, ni el Sr. Andrade Marín ha-

ya dispuesto que el fondo de la sal dedicado a la construcción del ferrocarril del Sur, por la ley de 6 de agosto de 1892, se confunda con las rentas comunes, e invierta en los gastos ordinarios de la Administración Pública.

- 2ª Consta, por el contrario, que cada uno de estos tres Señores ha ordenado, a su debido tiempo que ese fondo se deposite en el Banco del Ecuador, según lo dispusiera por dicha ley, y que en ningún caso toque, para algún objeto distinto porque incurriría en responsabilidad personal quien lo distrajera de este modo.
- 3ª Si, como es evidente no hubo orden anterior para que el rendimiento de la sal se confundiese con el ingreso ordinario y se gastase como tal, no aparece tampoco disposición por la que alguno de los tres S. Ministros aprobase posteriormente la inversión que se ha dado al expresado rendimiento.

4ª No sólo existen órdenes claras y terminantes, expedidas por los mismos Sres., sobre el depósito de la renta de sal, para el objeto designado por la citada ley, sino que por reiteradas notas del Sr. Gobernador de Los Ríos, se ve que aun las autoridades subalternas han comunicado al Sr. Andrade Marín que cumplían con puntualidad lo dispuesto por el Ministerio. En consecuencia a este propósito los Sres.

mentos oficiales que a última hora ha puesto en nuestras manos el mismo Señor.

5ª El hecho de haberse empleado por tales fondos en gastos comunes, salvo de grande urgencia, podría acaso comprometer al Tesorero que dio esa inversión, nunca si quienes dispusieran arreglándose a la ley como lo tienen comprobado.

6ª De haber responsabilidad de uno o más de los Sr^s. Acusados no podría ser declarado por el Congreso, sino con vista del fallo que promuncie el respectivo Tribunal en la cuenta de cada una de ellas. Véase al efecto el N.º 14 del art 90 y el N.º 8 del art 62 de la Constitución de la República; y

7ª Si hemos de respetar el orden de anulación que la carta fundamental establece, claro se está y no podemos invertirlo, aceptando una acusación antes de que los respectivos fallos se promuncien y con los cuales vendrán además el testimonio de los hechos y sus comprobantes.

Por tales razones y por la de no estar comprendida la acusación en ninguno de los casos del art 4.º de la Ley Orgánica de Hacienda y por las que no se ocultarán a la penetración de la H. Cámara, como de parecer que en manera alguna puede aceptarse la acusación.

152
ción promovida por los H. H.
Sr. León, C. de Vaca y Alvarez Ar-
rera. Concepto que respetuosos
sometemos al ilustrado y recto
juicio de nuestros H. H. Colegas.
Quito agosto 2 de 1892. Emilio Coli-
ma. — José Bchua León. — Segun-
do Alvarez Arera. — L. Maldona-
do".

"Excmo. Sr.: La mino-
ría de nuestra Comisión elegi-
da por sorteo conforme al art. 3º
de la ley del 35, para emitir su
informe sobre su ha de admi-
nistrar a la acusación contra
los ex. Ministros Sr. Gabriel de Jesus
Nuñez, Vicente Lucio Salazar y
Francisco Andrade Marín despues
de oírlos y pesados los descargos ex-
plicativos del Sr. Angel Polibio Cha-
vez representante de los dos últi-
mos, y estudiados los documen-
tos remitidos por los tres; en cum-
plimiento de su deber, propone
a la muy ilustrada consideración
de esta H. Cámara, y salvo siem-
pre su muy ilustrado parecer, el
dictamen que a continuación
se expresa.

La acusación debe
ser admitida, si hay cons-
tancia de la infracción de la
ley; y si de ella se desprende
por presunciones o indicios
graves, la responsabilidad de
los ex. Ministros Acusados.

Hubo doble infracción
de la ley de 6 de Agosto de 1892,
según pública confesión del

mismo Sr. Chaver: no haber depositado todas las cantidades producido del ramo de sales en el Banco del Ecuador; y haberlas malversado por su aplicación a gastos comunes.

La responsabilidad de lo Srés. ex. Ministros proviene, o de haber dado las órdenes que causaron la infracción; o de haberlo tolerado. De lo primero, y esto bastaría para admitir la acusación, hay muy grave presunción e indicio, desde que no puede hacerse ningún gasto en ninguna ferreteria, sin orden previa y expresa del Ministro de Hacienda.

De lo segundo, esto es, de la responsabilidad por la tolerancia de la doble infracción, hay prueba plena; pues si aparecen documentos por los cuales constan que se han hecho algunos depósitos en el Banco del Ecuador, no hay ni uno solo del cual se deduzca que fué depositado en él, íntegramente el producto neto de la sal. Y si hay constancia de que por varios oficios del Ministerio de Hacienda se ha ordenado que los depósitos se verifiquen con severa exactitud en el Banco, por "ser gravísima la responsabilidad de este Ministerio, como todos Srés. decían en sus notas relativas a esto, caso de que no se haga y se siga haciendo el depósito", no hay de que se haya hecho

154
lo propio de un modo eficaz,
severo y constante para impedir
la malversación de esas rentas
por la aplicación y gastos co-
munes. Y el Ministerio de Ha-
cienda debió tener, y según confe-
sión del mismo Sr. Chavez, tu-
vo, por las quincenas, cabal cono-
cimiento de lo que estaba suce-
diendo; y el Sr. Tesorero del Gua-
yas al hablar de las angustias
de la caja fiscal de esa pro-
vincia por los giros de las otras
Tesorerías, dice muy claramente
que el mal existía, pero que al
Sr. Ministro la había sido imposi-
ble cortarlo.

Llegando ahora a la
explicación personal concreta de lo
que ya queda expuesto a cada uno
de los Sres. ex-Ministros Acusados,
la minoría de la Comisión, sal-
vo, como se dijo ya, el más acer-
bado parecer de esta H. Cámara,
opina lo siguiente.

El Sr. Gabriel J. Mu-
ñer, según los documentos alega-
dos exigió y obtuvo que se veri-
ficaran los depósitos en el Ban-
co del Ecuador conforme a la ley
de Agosto. Esos depósitos fueron de
todo el producto neto de las ren-
tas de sales, y éstas no pudieron
ser malversadas en su tiempo, des-
de que al separarse él de la Car-
tera de Hacienda, la renta de sal
quedó efectuada con un cargo
contra ella. El Sr. Muñoz tiene
además valiosos documentos por los

cuales prueba que no solo cuidó con
tante mente de que se verificaran los
depósitos, sino que prohibió con ener-
gía y severidad la infracción por
malversación de dichas rentas; y la
castigo aún en el Sr. Jefe de
"El Oro" deduciéndose de todo esto
que dicho Sr. Ministro queda libre
de los cargos de la acusación.

No puede decirse lo mismo
del Sr. D. Vicente Lucio Salazar,
de quien consta lo que sigue: "Que
a penas comenzó el manejo del
Ministerio de Hacienda fue noti-
ficado que la Tesorería de Baba-
hoyo había remitido a la del Gu-
ayaquil la cantidad líquida de (\$ 42.239
69-) cuarenta y dos mil doscientos
treinta y nueve sucres sesenta y
nueve centavos para que fuese de-
positada en el Banco del Ecua-
dor; que en oficio de H. de Mar-
zo de 1893, y con ocasión del
aviso anteriormente señalado, pri-
dió al Sr. Gobernador del Guayas,
por orden de S. E. el Presidente de
la República la cuenta de lo
que había recibido la caja fis-
cal de esa provincia, de todas
las Colecturías de la República
como producto de la venta de
sal, para ser depositado en
el Banco del Ecuador; que se-
gún confesión explícita del
Sr. Chavez a dicho oficio sólo
se le contestó por telegrama a-
cusándolo recibo; y que como na-
tural consecuencia de ese proce-
dimiento irregular, en 18 de marzo

ordenó que el producto de la sal quedara libre, por ser una cosa sagrada que no se puede distraer, porque resaca responsabilidad directa contra este Ministerio; que en 25 de marzo insiste en que se cumplan las órdenes impartidas por él, y reclama que se le informe si está dándose o no cumplimiento a lo ordenado; que en 29 del propio mes vuelve a exigir que se le dé cuenta del estado en que se encuentra el producto de sales depositado en el Banco del Ecuador; que por confesión pública y explícita del Sr. Chaves, el Sr. Gobernador del Guayas no contestó nada al respecto; que del tenor de los referidos oficios se desprende, que si contestó a dicho Sr. Gobernador, pero en términos que no satisfacían plenamente al Ministerio, por cuanto se quería distraer para otros gastos los fondos depositados; que a partir del 29 de marzo de 1893 no vuelve a encontrarse ningún otro oficio, documento, telegrama ni orden de ninguna especie, para proseguir eficazmente la severa exigencia de que se verifiquen los depósitos, y no se apliquen a gastos comunes, como ya estaba sucediendo, según confesión del Sr. Tesorero del Guayas, con pleno conocimiento del Sr. Ministro, por la quinzena, según confesión del Sr. Chaves; y que por lo mismo el

Si Don Vicente Lucio Calaranes es responsable de la doble infracción de la ley del 29, por la grave presunción de haber dado posteriormente al 29 de marzo ordenes a' ellas conducentes, y por la tolerancia plenamente comprobada con el silencio guardado desde esa última fecha hasta el 4 de noviembre de 1893 en que se separó del Ministerio de Hacienda.

El Sr. Dr. Don. Francisco Andrade Marín, en los apuntes remitidos para su defensa, se limitó a decir en la parte comprobativa, que no le alcanza ninguna responsabilidad por cuanto en su tiempo, es decir en los cincuenta y tres días, último término del lapso económico al cual se extiende la acusación, habría sido severamente cumplida la ley del 29, y para confirmar esta afirmación acompaña oficios por los cuales consta que de la Tesorería de Babahoyo fueron remitidos en cuatro dividendos S/. 15105.68 para que fueran depositados en el Banco del Ecuador; pero a parte de que no hay constancia de que se haya llevado a debido efecto el depósito, según la cuenta consignada por el mismo en el informe de Hacienda, desde el 5 de octubre de 1893 (un mes antes de que él fuese Ministro), hasta el 5 de enero de 1894 exclusive, sólo se habían depositado S/. 5,480.50 y esto sin duda alguna,

de lo producido por todas las Co-
 lecturías de la República, y con
 todo era S/. 8625.18 menos de lo que
 habia remitido solo la Tesorería
 de Babahoyo. Fuera de esto, aun
 suponiendo, que se hubiera verificado
 el depósito con severa fidelidad, que
 da en toda su fuerza la responsa-
 bilidad del Sr. Andrade Marín
 desde que no puede presentarnos un
 sólo documento con el cual com-
 pruebe que prohibió la malversa-
 ción de las rentas de sal, mientras
 que subsiste el cargo de que debió
 conocerla y la reconoció, por la
 quincena y que aún la parte
 de fondos depositada fue nueva-
 mente distraída del Banco del Cau-
 dor hasta el extremo de que en
 31 de diciembre de 1893, la cuenta
 arrojava el saldo de S/. 442.75 con-
 tra el Supremo Gobierno. La H. C.
 Cámara debe, pues, aceptar la
 acusación contra los Sres. ex-Mi-
 nistro Vicente Lucio Salazar y Fran-
 cisco Andrade Marín. — Emilio
 Colina, José Echua León. — Segundo
 Alvarez A. — Maldonado"

"Excmo. Sr.: La acu-
 sación deducida por los H. H. Sr.
 León, Alvarez Arteta y C. de Vaca
 se funda en que se ha violado
 el art. 4.º del Decreto Legislativo
 de 5 de agosto de 1892, en el que
 se dispone que el Gobierno conti-
 nue por su cuenta, la obra del
 ferrocarril del Sur.

Parece evidente que no
 se ha hecho el depósito prescrito en

el art. citado, y que, por lo mismo, deben ser legalmente responsables los ciudadanos que han tenido a su cargo la cartera de Hacienda, por el tiempo al que se contrae tal acusación; pero estimo indudable que la responsabilidad tiene de clararse conforme a la Constitución y a la ley, esto es, después de que el Tribunal de Cuentas haya expedido el respectivo fallo en las del Ministro o Ministros.

Es clarísima la atribución 8ª del art 62 de la Constitución y, según ella, el Congreso no puede declarar la responsabilidad del Ministro de Hacienda a no ver el fallo pronunciado por el Tribunal de Cuentas, ya que, en mi concepto, sin cuenta rendida y fallo que sobre ella haya recaído, el Congreso no puede tener base en que fundar su procedimiento.

El art 91 de la Ley de Hacienda, señala el trámite especial que ha de observarse en el juzgamiento de la cuenta del Sr. Ministro del ramo; y en dicho artículo, que es el posterior a la Constitución, se ratifica el legislador en el espíritu de los dispuestos en la aludida atribución 8ª, toda vez que se exige que preceda fallo del Tribunal de Cuentas, para que el Congreso pueda aprobar las del Ministro o declarar su responsabilidad.

Tengo para mí que la Constitución y la ley se re-

160
fieren a responsabilidad legal o pecuniaria, ora porque la una o la otra deben resultar del estudio de la cuenta, ora porque no podemos hacer distinciones que no aparezcan remotamente que estuvo en el ánimo del Legislador establecerla.

Ni puede ser de otra manera, puesto que sería hasta un absurdo que a título de juzgarse acerca de la responsabilidad legal, un Congreso invocara el conocimiento de una acusación y que, por haber expedido fallo acerca de ella, el Congreso que estudie, con arreglo a la ley, la cuenta del Ministro, no pudiese decidir sobre una responsabilidad incontrovertible, en razón de la persistencia de un fallo absolutorio.

De lo expuesto deduzco: que el actual Congreso no puede conocer de la acusación propuesta, sino por lo que respecta a la violación que aparece en la cuenta del año de 1892, en la cual consta que no se depositó el producto de la venta de sales desde la vigencia del mencionado decreto, hasta el 31 de Diciembre: y que por lo que mira al año económico de 1893 debe abstenerse de acusar, a fin de que de haber mérito para ello, acuse la Cámara de Diputados de 1896, que es la que juzgará de la respectiva cuenta. - Dito agosto 3 de 1894.
Luis F. Maldonado. - Colima - Ochoa León, - Segunto Alvarez Arselan.